

LA HISTORIOGRAFIA VENEZOLANA EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XIX

por: Catalina Banko (*)

La historiografía venezolana en la primera mitad del siglo XIX está orientada a la construcción de una nueva conciencia en torno a los principios políticos sustentados por la causa emancipadora. Esta tendencia es característica de todo proceso revolucionario, ya que una vez derribadas las antiguas estructuras políticas, se hace imprescindible consolidar un nuevo cuerpo de ideas y valores que legitime los cambios instaurados en el ámbito político-social.

Una vez triunfante la revolución, el pasado colonial se convierte en sinónimo de injusticia y opresión; por ello es necesario elevar la mirada hacia el futuro para consagrar las bases ideológicas del nuevo sistema. Libertad, igualdad, soberanía popular y Nación se constituyen en los ejes del discurso histórico que se proyecta hacia la consolidación del régimen republicano.

En este cuadro de transformaciones que se producen durante las primeras décadas del siglo XIX, es importante tomar en cuenta los escritos de los realistas y sus argumentaciones sobre la justicia y el derecho que asiste a la Metrópoli española para conservar sus dominios en América, como es el caso del Arzobispo Narciso Coll y Prat y del caraqueño Domingo José Sanz.

El Arzobispo de Caracas Narciso Coll y Prat escribía en 1812, tras la caída de la Primera República, acerca de la importancia de conservar los principios de "lealtad" a la Corona Española y defender los "Sagrados Fueros de la Iglesia" y de la religión católica.⁽¹⁾ A la legitimación de carácter religioso, el Arzobispo agrega el objetivo de mantener la "paz social". En tal sentido, es muy importante su referencia al temor a una guerra social y a la necesidad de lograr la "confraternidad de unas Clases con otras" y la tranquilidad en el territorio.⁽²⁾ El objetivo central de la argumentación de Coll y Prat consiste en la conservación del orden social, de los principios religiosos y de la jerarquía eclesiástica, elementos fundamentales para la perpetuación del sistema colonial y para la derrota del movimiento revolucionario.⁽³⁾

(*) Escuela de Economía, U.C.V.

(1) Narciso Coll y Prat, *Memoriales sobre la independencia de Venezuela*, p. 45.

(2) *Ibidem*, págs. 62-63.

(3) Al respecto es interesante recordar que buena parte de los levantamientos de negros y pardos eran promovidos por los propios realistas con el fin de destruir las bases económico-sociales del nuevo régimen.

Mientras Coll y Prat combatía el movimiento revolucionario en plena etapa bélica, el caraqueño José Domingo Díaz formulaba sus ataques contra el gobierno republicano cuando ya se había concretado la independencia.⁽⁴⁾

José Domingo Díaz plantea en *Recuerdos de la rebelión de Caracas* de 1827 que antes de la revolución, la provincia de Venezuela se encontraba en plena prosperidad gracias a las medidas de “comercio libre” adoptadas por la Metrópoli. Sin embargo, los extranjeros lograron a través de “la concurrencia mercantil el medio de relajar” las leyes que impedían la introducción de libros prohibidos⁽⁵⁾. Los escritos de los “filósofos”, que propugnaban la “anarquía del género humano”, se difundieron rápidamente entre los hijos de las principales familias de Caracas. En esta etapa, Díaz considera que las costumbres y la moral de aquella joven generación comenzaron a diferenciarse “esencialmente de las costumbres y la moral de sus padres”, de lo que el autor fue testigo ocular por haber sido amigo y discípulo en la Universidad de Caracas de muchos de los protagonistas de la revolución.⁽⁶⁾

En relación a aquella juventud, afirma que ella disfrutaba de una “libertad escandalosa, llena de goces y de todos los atractivos de la fortuna”, al tiempo que se encontraba agitada por aquellas “perniciosas” ideas difundidas por la Revolución Francesa.⁽⁷⁾

Además del rechazo expresado contra la juventud mantuana en su conjunto, el autor manifiesta particular animadversión contra Simón Bolívar, miembro de una de las principales familias caraqueñas, a quien califica como el “déspota insolente” que pretendía liberar a los esclavos y despojar así a los propietarios de su principal riqueza.⁽⁸⁾ Bolívar se ha convertido, según la versión de José Domingo Díaz, en el líder “funesto” de la independencia que está asentada en principios sediciosos, que propician la anarquía, la pérdida de las propiedades y la muerte.

Tras haber considerado estas versiones representativas de la historiografía que defiende la conservación del sistema colonial, hemos de analizar el discurso histórico revolucionario elaborado tanto en el contexto de las guerras emancipadoras como después de su triunfo. A través de dicho discurso se pretende resaltar la justicia de la lucha del pueblo contra sus opresores y justificar la nueva organización política que ha sustituido el sistema de dominación hispánico, edificado este último en la obediencia y fidelidad al monarca. El objetivo es crear una nueva *conciencia histórica* en el contexto de la gestación de la República y del proceso de formación de la identidad nacional.⁽⁹⁾

(4) Pedro José Muñoz “Estudio Preliminar” en *Semanario de Caracas*. Cf.: Julio Barroeta Lara, *Una tribuna para los godos*.

(5) José Domingo Díaz, *Recuerdos sobre la rebelión de Caracas*, págs. 44-45.

(6) *Ibidem*, p. 47.

(7) *Ibidem*, págs. 50-51.

(8) *Ibidem*, págs. 463-464.

(9) Cf.: Mario Briceño Iragorry, “Apuntes sobre los estudios históricos en Venezuela”, *Revista de Historia de América*, México, N° 24, diciembre, 1947.

Manuel Palacio Fajardo es autor del *Bosquejo de la revolución en la América Española*, editado en Londres en el año 1817. Se trata de un pormenorizado relato de la lucha por la emancipación en el continente americano, en el que se describe de manera particular el proceso de constitución de las juntas revolucionarias en Venezuela, Nueva Granada, Buenos Aires, Chile y México. Aun cuando la obra fue elaborada en pleno desarrollo de las guerras y todavía Bolívar no había alcanzado el apogeo de su autoridad, el autor exalta su figura como una de las más gloriosas de América. Palacio Fajardo enfoca el estudio de estas luchas no solamente desde la perspectiva nacional, sino como un fenómeno que abarca todo el continente, al que califica como “revolución americana”.⁽¹⁰⁾

Cristóbal Mendoza elabora en 1824 un proyecto para la redacción de una historia sobre los acontecimientos de Venezuela y Nueva Granada desde el 19 de abril de 1810 hasta la organización en 1821 de la *República de Colombia*. En dicho texto Cristóbal Mendoza expone criterios que revelan su amplio conocimiento y comprensión acerca de la responsabilidad que implica la labor historiográfica.⁽¹¹⁾ En primer término exalta la utilidad de la historia por permitir la difusión de las “virtudes y vicios de nuestros antepasados, de sus aciertos y errores”, incitando con ello a que se imite lo positivo y se rechacen los aspectos negativos. A continuación plantea que la “verdad es el alma de la Historia” y enfatiza la necesidad de evaluar las fuentes utilizadas, porque ellas pueden estar viciadas por el “interés privado o las pasiones o el influjo de los poderosos”.⁽¹²⁾ En consecuencia, para que una historia sea realmente “fidedigna”, no debe ser escrita por los protagonistas de los hechos, aunque tampoco debe estar demasiado alejada del tiempo en que éstos ocurrieron. Cristóbal Mendoza estima que no ha llegado aún el momento de elaborar una historia con tales cualidades, al no estar dadas las condiciones de objetividad indispensables para ello. Sin embargo, considera que es fundamental “preparar y conservar” los materiales que servirán de base a los futuros trabajos historiográficos.⁽¹³⁾

Cristóbal Mendoza afirma que los documentos oficiales y la información brindada por los testigos oculares son fuentes de gran importancia y que los hechos deben ser presentados tal como ocurrieron eliminando las posibles distorsiones que ciertos intereses pudieran imprimirles.⁽¹⁴⁾

Si bien el proyecto de elaborar la *Historia de Colombia* no llega a materializarse, Cristóbal Mendoza y Francisco Javier Yanes organizan la monumental recopilación de documentos que es publicada en Caracas entre 1826 y 1833 en 22 volúmenes, bajo el título de *Colección de documentos relativos a la vida pública del Libertador de Colombia y del Perú, Simón Bolívar, para servir a la Historia de la Independencia de la América*.⁽¹⁵⁾

(10) Manuel Palacio Fajardo, *Bosquejo de la revolución en la América Española*.

(11) Cristóbal Mendoza, “Introducción a la Historia de Colombia” en *Testimonios de la época emancipadora*, págs. 128-131.

(12) *Ibidem*, págs. 128-129.

(13) *Ibidem*, p. 129.

(14) *Ibidem*, p. 131.

(15) “La primera colección de documentos sobre la vida pública del Libertador” en *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, Caracas, N° 96, octubre-diciembre 1941, p. 411.

El Prefacio de dicha colección es redactado por Cristóbal Mendoza en 1826 y en el mismo destaca la importancia de la “conservación ordenada de los documentos que han de sustentar la redacción de una *historia verdadera*”, los cuales “purificados por la *crítica* deben sostener el carácter de la *verdad*”, teniendo en cuenta que frecuentemente se han desfigurado los hechos o bien no se han registrado las correspondientes referencias temporales o espaciales.⁽¹⁶⁾

Los documentos que integran los 22 volúmenes antes citados se constituyen en la base para realizar futuros estudios interpretativos sobre el proceso de gestación de la República. Esta posición frente a la labor historiográfica es un indicio de la temprana preocupación de los hombres vinculados a la lucha política, por rescatar y ordenar la documentación dispersa con el fin de conservar la memoria de los acontecimientos, bajo el principio rector de la “verdad histórica”.

La obra emprendida por Cristóbal Mendoza y Francisco Javier Yanes constituye una tarea verdaderamente pionera en su campo, sobre todo si tomamos en cuenta las limitaciones existentes para la recopilación de los documentos, además del abandono y destrucción de algunos archivos como consecuencia de las guerras. De estas consideraciones se desprenden el mérito y la grandeza de esta labor, que coincide con tendencias semejantes en el continente europeo, donde se estaba llevando a cabo la organización de las monumentales recopilaciones documentales y más tarde la elaboración de las historias nacionales.⁽¹⁷⁾

Un valioso aporte a la historiografía corresponde a Daniel Florencio O’Leary, quien se encarga, no solamente de describir los acontecimientos que día a día se producían en relación a la vida del General Simón Bolívar, sino también de recopilar los documentos que permitirán reconstruir parte del conflictivo proceso de formación y disolución de la *República de Colombia*. Al respecto el propio O’Leary indica que desde su llegada a América, a principios de 1818, comenzó la tarea de reunir datos y documentos vinculados a la guerra de independencia. A pesar de las dificultades, logró reunir la documentación señalada gracias a la colaboración de diversas figuras públicas que le entregaron sus archivos para posibilitar la importante labor que O’Leary se había propuesto.⁽¹⁸⁾

Por su parte, José de Austria en *Bosquejo de la Historia Militar de Venezuela* reivindica el papel de los “antepasados” americanos, quienes tras una larga resistencia fueron objeto del exterminio y de la opresión por parte de los conquistadores.⁽¹⁹⁾ A la conquista siguió un largo período de “horrores y de esclavitud”, ultrajes que fueron vengados por los hombres de la etapa independentista, logrando restituir al “Nuevo Mundo su dignidad” tras sacudir el “yugo detestable”.⁽²⁰⁾

(16) Cristóbal Mendoza, “Prefacio a la Colección de Documentos relativos a la vida pública del Libertador” en *Testimonios de la época emancipadora*, págs. 134-135. (El subrayado es nuestro).

(17) Pierre Vilar, *Iniciación al vocabulario del análisis histórico*, p. 39.

(18) Daniel Florencio O’Leary, *Memorias*, Vol. I, págs. VII-VIII.

(19) José de Austria, *Bosquejo de la Historia militar de Venezuela*, p. 47.

(20) *Idem*.

Interesante es el planteamiento en torno al hilo histórico que enlaza la resistencia de la población indígena contra los conquistadores españoles con la guerra llevada a cabo desde 1810 para destruir el dominio colonial: “Las acciones grandes y heroicas de la primera época, que el triunfo de los conquistadores y su barbarie no han podido hacer olvidar, han venido a juntarse con las espléndidas victorias y portentosas hazañas de nuestros días para formar una sola historia en que la dominación extranjera no es más que un interregno degradante para la culta Europa y una útil experiencia para este vasto continente”.⁽²¹⁾

En cuanto a los promotores de la independencia, plantea claramente y sin caer en interpretaciones idealistas que “la masa de los pueblos” fue prácticamente ajena a la misma, debido a la opresión y a la ignorancia de sus propios derechos. Los hombres que llevaron a cabo la tarea emancipadora gozaban de una elevada posición social y sacrificaron “en aras de la Patria, su rango, sus distinciones personales e inmensas fortunas”. Quienes proclamaron los principios de la libertad eran los que “más siervos tenían bajo el antiguo régimen”, es decir, los miembros de la “aristocracia territorial”.⁽²²⁾

Precisamente esta aristocracia es la que se moviliza en pro de la libertad porque la “multitud (...) no tenía que defender ni ascendencia, ni recuerdos, ni patria. ¿Qué antepasados podía señalar el hijo de una india o de una africana?”. En tal sentido, exalta el papel de aquellos hombres de elevado rango social por haber consagrado el “sentido de patria”. En cambio la “turba de gente despreciada” hubiera permanecido “sin la menor sensación de orgullo nacional, si la aristocracia no la hubiera levantado del suelo y acercádola a sí misma” a lo largo del proceso de “regeneración política”.⁽²³⁾ A través de estas consideraciones, José de Austria revela la auténtica orientación social del movimiento emancipador, exaltando el papel paternal ejercido por los mantuanos en la sociedad venezolana y destacando la importancia del sentimiento nacional y de la formación política para sustentar tal movimiento. Por otra parte, es necesario resaltar que esta interpretación no adjudica las proezas guerreras a individuos “iluminados”, sino a los miembros de una determinada clase social que asume la responsabilidad de promover la ruptura de los lazos de dominación.

Francisco Javier Yanes es autor de diversos trabajos, entre los cuales destacan: *Compendio de la historia de Venezuela desde su descubrimiento hasta que se declaró Estado independiente*, *Manual político del Venezolano*, *Relación documentada de los principales sucesos ocurridos en Venezuela desde que se declaró Estado independiente hasta el año de 1821* y la *Historia de la Provincia de Cumaná en la transformación política de Venezuela desde el día 27 de abril de 1819 hasta el presente año de 1821*. Este último trabajo constituye un aporte significativo para todo estudio concreto de historia regional.

En la historia de Cumaná se presenta la evolución política de dicha provincia, indicando que en dicho territorio se manifestó adhesión a las ideas propiciadas por Gual

(21) *Ibidem*, págs. 47-48.

(22) *Ibidem*, p. 92.

(23) *Ibidem*, p. 93.

y España en 1797 y a los propósitos independentistas de Francisco de Miranda en 1806 cuando arribó a esas costas. La obra se refiere fundamentalmente a los acontecimientos políticos y bélicos que se sucedieron a partir del 19 de abril de 1810. Su elaboración es el producto de una acuciosa consulta de fuentes primarias relativas a los sucesos específicos de Cumaná. Por otra parte, se trata de uno de los primeros trabajos dedicados a investigar documentalmente la evolución política de una determinada provincia de Venezuela.

Es importante destacar que el autor exalta la autonomía de las provincias de Oriente (Cumaná, Margarita y Barcelona) conducidas por el General Santiago Mariño, aunque sin hacer referencia a posibles contradicciones en cuanto al sistema político centralista propiciado por el General Simón Bolívar. Más bien se encarga de resaltar la coexistencia de los dos Libertadores, uno en Oriente y otro en Occidente, quienes habrían llegado incluso a un acuerdo de organización política para Venezuela en el año 1814.⁽²⁴⁾ Esta obra permaneció inédita durante un siglo, ya que sus originales fueron hallados por Héctor García Chuecos, Director del Archivo General de la Nación, siendo publicados por primera vez en 1947.

Como puede apreciarse, los estudios históricos durante esta etapa estaban a cargo de hombres comprometidos con las luchas por la independencia y participantes activos en el proceso de organización política de los años veinte. En el caso de Francisco Javier Yanes se observa un profundo interés en la materia histórica, lo cual se desprende de su profusa obra, en la cual incluye un valioso bagaje documental, por considerar que ello se constituye en la base para la elaboración e interpretación histórica de las futuras generaciones.

Los acontecimientos de los años veinte, la profunda crisis política y la fuerte oposición contra el Libertador Simón Bolívar parecen conducir a una interrupción de la labor historiográfica. Esta última es retomada cuando, tras la disolución de la *República de Colombia* y la muerte del General Bolívar, el nuevo Estado Venezolano legitimado por la Constitución de 1830 necesita buscar los fundamentos ideológicos de su organización y fomentar el ideal de la nacionalidad. De esta búsqueda surgen las historias de Feliciano Montenegro y Colón y de Rafael María Baralt, que corresponden a una nueva etapa histórica, en la cual se consolida el papel político del caudillo, encarnado en la figura del General José Antonio Páez.

La primera historia de Venezuela, elaborada en el transcurso de los años treinta, es paradójicamente la obra de un antiguo realista: Feliciano Montenegro y Colón, quien incluso llegó a actuar junto a Morillo en 1816. Sin embargo, años más tarde asumió posiciones favorables a la independencia y en 1831 regresó a Caracas, su ciudad natal. Entre 1833 y 1837 son publicados los cuatro tomos de la *Geografía General*, cuyo último volumen está dedicado a la historia de Venezuela desde su descubrimiento hasta 1836.

Montenegro y Colón, dejando a un lado sus anteriores principios en favor de los realistas, plantea la necesidad de recopilar los materiales dispersos y redactar la historia de Venezuela con la finalidad de “oponer la verdad” de su relato a “la multitud de

(24) Francisco Javier Yanes, *Historia de la provincia de Cumaná*, págs. 149-155.

falsedades con que el español D. Mariano Torrente ha querido lastimar la conducta de los americanos”, a quienes éste calificaba de sanguinarios y malvados para congraciarse con algunos peninsulares que pretendían convencer al soberano “para que volviera a intentar algo contra un país que no le era dado ya poder esclavizar”.⁽²⁵⁾ Es llamativo el viraje que Montenegro imprime a su discurso político, ya que hasta 1827 había permanecido al servicio de la corona española.

La *Historia de Venezuela* de Montenegro y Colón no fue del agrado del General Páez, según lo indica Antonio Mieres.⁽²⁶⁾ Ello se debe a que el relato pormenorizado de los acontecimientos de 1826 y algunos comentarios de Montenegro sobre la ilegalidad de las decisiones adoptadas por las municipalidades comprometían a Páez en un movimiento que podía ser interpretado como contrario a los ideales del Libertador. Si bien es cierto que es necesario someter este texto a una aguda crítica, también lo es que la transcripción de numerosos documentos de la época convierten el trabajo en una fuente de consulta indispensable, que desde luego debe ser contrastada con otras versiones historiográficas. En tal sentido, podemos afirmar que la historia de Montenegro tiene la virtud de ser uno de los primeros trabajos en que se recoge la documentación relativa al alzamiento oriental de 1831, a la polémica campaña electoral de 1834 y la Revolución de las Reformas.

La *Historia de Venezuela* de Feliciano Montenegro y Colón debe ser examinada cuidadosamente en cuanto a sus interpretaciones y a la manera en que inserta algunas citas textuales que pueden desvirtuar en algunos casos la comprensión del documento. No obstante ello, constituye una fuente de gran importancia, sobre todo si tomamos en cuenta su basamento documental y el hecho de que su autor fue testigo ocular de una parte de los hechos.

Esta versión de la historia venezolana en la cual las virtudes del General Páez quedaban algo opacadas por su participación en el movimiento de 1826, no podía evidentemente contar con el apoyo del “Caudillo Llanero”. De allí que el gobierno encomienda a Rafael María Baralt la redacción de una nueva historia, en colaboración con Ramón Díaz. Esta obra fue realizada con gran celeridad ya que en 1841 estaba concluida la edición de los tres tomos del *Resumen de la Historia de Venezuela*.

En el capítulo que abarca el período 1797-1810 los autores formulan algunos planteamientos en torno a las repercusiones de los movimientos revolucionarios, ya que inmediatamente a su triunfo se presenta una confusión entre lo “antiguo y lo moderno” en cuyo transcurso se producen luchas que pueden conducir a la división de la sociedad en “bandos irreconciliables” o bien preparar el “dominio exclusivo de un partido, más cruel siempre que el de un hombre solo”.⁽²⁷⁾ En consecuencia, para los autores se hace dificultosa la tarea de escribir la historia de un pueblo que ha sufrido tales conmociones “porque los hechos que se someten al juicio de las gentes futuras pasan por los ojos interesados de las presentes, entre elogios exagerados, críticas injustas, envidias y venganzas”.⁽²⁸⁾

(25) Feliciano Montenegro y Colón, *Historia de Venezuela*, Tomo II, págs. 91-92.

(26) Antonio Mieres, *Tres autores en la Historia de Baralt*, p. 21.

(27) Rafael María Baralt y Ramón Díaz, *Resumen de la historia de Venezuela*, Vol. I, p. 9.

(28) *Idem*.

Sin embargo, los autores afirman que tales distorsiones pueden evitarse si se meditan y estudian los sucesos con calma tal como si correspondieran a épocas remotas. Pero ello no implica que se adopte el criterio de la “imparcialidad” en sentido absoluto, ya que dicho objetivo no debe conducir a que se “riegue a diestro y siniestro verdades inútiles y amargas que manchen las familias o turben el reposo público”. En consecuencia, los propios autores nos anuncian la subjetividad con que se llevará a cabo el tratamiento de algunos hechos y personajes.

Esta tendencia a la parcialidad los conduce a justificar todas las acciones de Bolívar y por el contrario a condenar todo lo relacionado con Mariño. En cuanto a los acontecimientos de 1826, la obra se basa en la versión de Montenegro y Colón, expresando descontento con el movimiento opositor a Bolívar, pero justificando a Páez como víctima de las pasiones ajenas por las cuales fue arrastrado: “Cuán noble, sin embargo, aparece Páez hablando años después sobre aquellos mismos sucesos! Alicionado (sic) por la experiencia, mejor instruido de la naturaleza de la legítima gloria y deseoso de transmitir la suya a la posteridad, ha reconocido sus errores”.⁽²⁹⁾

Antonio Mieres ha elaborado un acucioso trabajo sobre la historia de Baralt, logrando detectar la transcripción de fragmentos completos, aunque algo modificados, de obras reconocidas como las de José Oviedo y Baños, Francisco Depons y el propio Montenegro y Colón.⁽³⁰⁾ En consecuencia, el *Resumen de la Historia de Venezuela* aporta escasos elementos novedosos, al estar basada en fuentes bibliográficas y teñida por interpretaciones subjetivas.

A partir de los años cuarenta el romanticismo adquiere amplia difusión y su influencia se aprecia en algunos autores, como Juan Vicente González y Felipe Larrázabal,⁽³¹⁾ entre otros. El primero realiza varios trabajos de carácter biográfico con la finalidad de enaltecer a figuras como José Félix Ribas, Martín Tovar Ponte, José María Vargas y Simón Bolívar. El discurso pleno de imágenes literarias se hace presente, por ejemplo, en la comparación de Bolívar y Washington: “Ambos han sido los instrumentos de las bondades del cielo. Ambos presiden los destinos del Nuevo Mundo. (...) Washington es una de las frondosas palmas que crecen al pie del torrente; Bolívar es la palma soberbia de los desiertos que se levanta solitaria a despecho de los huracanes, y disputa su altura a las pirámides”.⁽³²⁾

Los autores que pertenecen a esta misma tendencia pierden el interés por el estudio de las fuentes documentales y pretenden más bien ofrecer una imagen idealizada de ciertas figuras, cuyo papel es considerado fundamental en la evolución de las sociedades. La exaltación del individuo a partir de esta visión romántica se aparta del discurso histórico que había predominado en los años anteriores, particularmente en los casos de quienes sostuvieron un compromiso estrecho con las guerras por la emancipación.

Un hecho de gran relevancia es la fundación entre 1847 y 1848 de la primera Academia de la Historia en Venezuela, cuya vida aunque breve, es un indicio de la

(29) *Ibidem*, Vol. II, p. 176.

(30) Antonio Mieres, *Tres autores en la historia de Baralt*.

(31) Felipe Larrázabal, *Vida del Libertador Simón Bolívar*.

(32) Juan Vicente González, “Washington y Bolívar” en *La Doctrina Conservadora*, T. I., p. 447.

preocupación de un grupo de jóvenes interesados por el estudio de la historia y por el porvenir de la Nación. Sus fundadores se asumen como herederos de la tarea llevada a cabo por la generación que luchó por la independencia y se proponen el “estudio de la Historia del Mundo”, tal vez como una necesidad de profundizar en el conocimiento para buscar la explicación de los graves trastornos que se sufrían en aquel entonces. Uno de sus presidentes fue Juan Pablo Rojas Paúl, quien cuarenta años después en su calidad de Primer Magistrado de la República ha de inaugurar la Academia Nacional de la Historia cuya vida se ha extendido hasta la actualidad. Lo que en 1848 había sido una iniciativa particular de jóvenes interesados en cultivar la disciplina histórica, se convierte en 1888 en una decisión oficial.⁽³³⁾

El análisis de la evolución de la historiografía en las primeras décadas del siglo XIX nos permite esbozar las siguientes consideraciones generales: los trabajos iniciales se destacan por una tendencia al uso de las fuentes documentales y a la exaltación del proceso emancipador, en tanto lucha legítima de la libertad contra la opresión. Se trata de una historia de combate, orientada a la reafirmación de la causa republicana.

En cambio, una vez consolidada la República de Venezuela, se tiende más bien a la exaltación del individuo desde una perspectiva romántica y poco apegada a la base documental. No se trata de investigaciones, sino de textos literarios con estilo retórico, plagados de epítetos y calificativos, con los que se idealiza al “prócer”, al “hombre iluminado” e impulsado por la fuerza divina. Sus autores pertenecen a la generación heredera de la que encabezó el proceso emancipador y su objetivo es la legitimación del *presente* por medio de la exaltación del *pasado heroico*. Esta corriente llega a su apogeo a mediados del XIX, siendo un ejemplo característico la *Venezuela Heroica* de Eduardo Blanco. Posteriormente comenzará a tomar cuerpo y a consolidarse un nuevo enfoque bajo la influencia positivista que ha de modificar sustancialmente el discurso histórico.

FUENTES

I. FUENTES BIBLIOGRAFICAS

AUSTRIA, José de: *Bosquejo de la historia militar de Venezuela*, Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1960.

BACHE, Richard: *La República de Colombia en los años 1822-1823. Notas de viaje*, Caracas, Instituto Nacional de Hipódromos, 1982.

BARRAL, J. A.: *Porvenir de las grandes explotaciones agrícolas establecidas en las costas de Venezuela*, Caracas, Ediciones del Cuatricentenario de Caracas, 1966.

BARALT, Rafael María y Ramón Díaz: *Resumen de la Historia de Venezuela*, Brujas-París, Desclée de Brouvier, 1939.

BARROETA LARA, Julio: *Una tribuna para los godos. El periodismo contrarrevolucionario de Miguel José Sanz y José Domingo Díaz*, Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1987.

(33) Héctor Parra Márquez, *Esbozo de las Academias*.

- BLOCH, Marc: *Apología de la Historia o el oficio de historiador*, Caracas, Fondo Editorial Lola de Fuenmayor y Fondo Editorial Buría, 1986.
- BRICEÑO IRAGORRY, Mario: *El Regente Heredia o la piedad heroica*, Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1991.
- CARRERA DAMAS, Germán: *Cuestiones de historiografía venezolana*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1964.
- CODAZZI, Agustín: *Resumen de la geografía de Venezuela*, París, Imprenta de H. Fournier, 1841.
- COLL Y PRAT, Narciso: *Memoriales sobre la independencia de Venezuela*, Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1960.
- DIAZ, José Domingo: *Recuerdos sobre la rebelión de Caracas*, Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1961.
- GONZALEZ, Juan Vicente: *La Doctrina Conservadora*, T. I y II, Caracas, Ediciones Conmemorativas del Bicentenario del Natalicio del Libertador, 1983.
- HEREDIA, José Francisco: *Memorias*, Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1986.
- LARRAZABAL, Felipe: *Vida del Libertador Simón Bolívar*, Caracas, Ediciones Centauro, 1975.
- MENDOZA, Cristóbal: "Introducción a la Historia de Colombia" en *Testimonios de la época emancipadora*, Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1959.
- MIERES, Antonio: *Tres autores en la historia de Baralt*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1966.
- : *La historia de Juan Vicente González en sus fuentes*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1977.
- MIRANDA, Francisco de: *Textos sobre la independencia*, Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1959.
- MONTENEGRO Y COLON, Feliciano: *Historia de Venezuela*, 2 vol., Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1960.
- MUÑOZ, Pedro José: "Estudio Preliminar" en *Semanario de Caracas*, Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1959.
- O'LEARY, Daniel Florencio: *Memorias*, Bogotá, Ministerio de Educación Nacional, 1952.
- PAEZ, José Antonio: *Autobiografía*, Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1987.
- PALACIO FAJARDO, Manuel: *Bosquejo de la revolución en la América española*, Caracas, Secretaría General de la Primera Conferencia Interamericana, 1953.
- PARRA MARQUEZ, Héctor: *Esbozo de las Academias*, Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1983.
- PORTER, Sir Robert Ker: *Caracas Diary 1825-1842 a british diplomat in a newborn nation*, Caracas, Instituto Otto y Magdalena Blohm, 1966.

Simón Bolívar. Escritos Fundamentales, Caracas, Monte Avila Editores, 1982.

Tres testigos europeos de la Primera República (1808-1814): Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República, 1974.

URDANETA, Rafael: *Memorias*, Caracas, Sociedad Bolivariana, 1987.

YANES, Francisco Javier: *Relación documentada de los principales sucesos ocurridos en Venezuela desde que se declaró Estado independiente hasta el año de 1821*, Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1943.

———: *Compendio de la historia de Venezuela desde su descubrimiento hasta que declaró Estado independiente*, Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1944.

———: *Manual político del Venezolano*, Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1959.

———: *Historia de la Provincia de Cumaná en la transformación política de Venezuela desde el 27 de abril de 1810 hasta el presente año de 1821*, Caracas, Cromotip, 1983.

II. FUENTES HEMEROGRAFICAS

BANKO, Catalina: "En torno a los orígenes de la Academia Nacional de la Historia" en *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, N° 281, enero-marzo, 1988.

BRICEÑO IRAGORRY, Mario: "Apuntes sobre los estudios históricos de Venezuela" en *Revista de Historia de América*, México, N° 24, diciembre, 1947.

PARRA MARQUEZ, Héctor: "Antecedentes de la Academia Nacional de la Historia" en *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, N° 185, enero-marzo, 1964.

Boletín de la Academia Nacional de la Historia: "La primera colección de documentos sobre la vida pública del Libertador", N° 96, octubre-diciembre, 1941.